

CORPUS CHRISTIANORUM

Me cabe el honor, la satisfacción y hasta la emoción de dar desde estas páginas de HELMÁNTICA una grata noticia a todos los que aman la literatura cristiana: Se ha iniciado la publicación del CORPUS CHRISTIANORUM, la reedición de los Padres de la Iglesia bajo la dirección de San Pedro de Steenbrugge (Bélgica). Es el nuevo MIGNE, que hace unos años se nos venía anunciando como gloriosa posibilidad, en que apenas creíamos, y que ahora, con el primer fascículo ante nuestros ojos atónitos, vemos empieza a ser jubilosa realidad. Mas al hablar del nuevo MIGNE, nadie piense que se trata de remendar —ni remedar— la vieja y, después de todo, también gloriosa colección que durante un siglo ha rendido servicios incomparables, muchas veces ireemplazable, a los investigadores. Aún tardará mucho en ser enterrada la colección de Migne; en el CORPUS CHRISTIANORUM, con el excelente acuerdo, se le hace el honor de conservar su paginación al margen de los nuevos textos; pero, evidentemente, hacía falta pensar en su entierro que haremos con todos los honores, con toda la gratitud que merece este viejo compañero de trabajo, pero también con cierto no tan grato sabor que nos queda de que tan ricos materiales se nos ofrecieran con tanto descuido.

La colección presente promete hacer honor a la fecha en que se inicia, momento de granazón de un largo período de intenso laboreo crítico de los textos patrísticos, que se nos ofrecerán en las mejores ediciones hasta ahora existentes, corregidos y completada todavía con ayuda de los manuscritos y trabajos de crítica textual mencionados, para la serie latina, en la CLAVIS PATRUM LATINORUM que constituye la introducción a toda la colección (latina) y enumera, en el mismo orden que guardarán en el CORPUS CHRIS-

TIANORUM, todos los textos latinos desde los orígenes de la Cristiandad occidental hasta el Renacimiento Carolino.

La nueva colección, además comprende no sólo los escritos patristicos propiamente dichos, sino también los textos conciliares, hagiográficos, litúrgicos, los monumentos epigráficos, los diplomas, etc., en una palabra, todos los testimonios escritos que nos quedan de los ocho primeros siglos del cristianismo. Como la mejor información que de tanto proyecto podemos ofrecer a los lectores, reproducimos aquí el índice de la serie latina, por la que se inicia la colección, y comprenderá, sin contar diplomas e inscripciones, 2.348 obras o fragmentos. Helo aquí:

Conspectus totius collectionis

Scriptores Antenicaeni

t. I-II	Tertulianus, Minucius Felix.
III-IV	Cyprianus, Nouatianus, cet,
V-VII	Lectantius, Arnobius, cet.

A CONCILIO NICAENO AD CONCILIUM CHALCEDONENSE

Scriptores Italiae

VIII-IX	Marius Victorinus, Lucifer Calar., Eusebius Vercel., cet.
X-VII	Ambrosius.
XVIII-XIX	Ambrosiaster.
XX-XXI	Rufinus, Paulinus Nol.
XXII-XXIV	Zeno, Maximus Taurin., Petrus Chrysologus.
XXV	Arnobius Iunior.

Scriptores Africae

XXVI	Optatus Mileuit.
XXVII-LIX	Augustinus.
LX	Quoduuldeus, cet.

Scriptores Galliae

LXI-LXII

Hilarius Pict.

LXIII-LXV

Sulpicius Seuerus, Saluianus, Eucherius, cet.

LXVI-LXVIII

Cassianus, Prosper Aquit.

Scriptores Hispaniae

LXIX-LXXI

Gregorius Illiberit., Eutropius, Chalcidius, cet.

Scriptores Illyriae

LXXII-LXXXII

Hieronymus.

LXXXIII-LXXXV

Nicetas, Maxentinus, Ps. Origenes, Eugippius.

Scriptores haeretici et schismatici

LXXXVI-LXXXVII

Ariani, Donatistae, Manichaei.

LXXXVIII-LXXXIX

Pelagiani, Nouatiani, Priscillianistae.

A CONCILIO CHALCEDONENSI AD GREGORIUM MAGNUM

Scriptores Africae

XC-XCI

Victor Vitens, Vigilus Thaps., Fulgentius Rusp.

XCII-XCIII

Ferrandus, Fulgentius Mythographus, Iulius, Verecundus, cet.

Scriptores Italiae

XCIV-XCV

Boethius.

XCVI-XCVIII

Cassiodorus.

XCIV

Epiphanius Latinus, Ioannis Madio-cris, cet,

Scriptores Galliae

C-CII

Gennadius, Faustus Reiensis, Eusebius Gallicanus, Ps. Theophilus.

CIII-CIV

Caesarius Arelat.

CV CVI	Gregorius Turon., Venantius Fort., Epistulae Austrasicae.
<i>Scriptores Hispaniae</i>	
CVII	Martinus Brac., Apringius, cet.
<i>Scriptores Hiberniae</i>	
CVIII	Patricius, Columbanus, Aponius, cet.
<i>Scriptores incertae originis</i>	
CIX	Ephraem Latinus, cet.
A. S. ISIDORO AD S. BEDAM	
<i>Scriptores Italiae</i>	
CX	Italici saec. VII, Paulus Diaconus, Ag- nellus Raruenn.
<i>Scriptores Hispaniae</i>	
CXI-CXIV	Isidorus.
CXV-CXVI	Braulio, Ildefonsus, Iulianus, Vale- rius, cet.
<i>Scriptores Galliae</i>	
CXVII	Galli saec. VII, Elodoardus, cet.
<i>Scriptores Britanniae Maioris</i>	
CXVIII	Gildas, Nemnius, Aldhelmus, cet,
CXIX-CXXIV	Beda.
POETAE LATINI	
CXXV-CXXXI	Ausonius, Sedulius, Prudentius, cet.
GRAMMATICI RT RHETORES	
CXXXII-CXXXIII	Iulianus Tolet., Virgilius Maro, Pris- cianus, cet.

ROMANORUM PONTIFICUM OPUS-
CULA, ACTA, EPISTULAE GENUINAE

CXXXIV	Liber Pontificalis
CXXXV-CXXXVI	Collectiones (Auellana, Thessaloni- censis, Veronensis, Nouariensis, Are- latensis) Liber Diurnus.
CXXXVII	Iulius I, Sixtus III, cet.
CXXXIII-CXXXIX	Leo M.
CXL	Hilarus, Gelasius, cet.
CXLI-CXLV	Gregorius M., cet.

SYMBOLA ET EXPOSITIONES FIDEI

CXLVI

FONTES SCIENTIAE ET HISTORIAE IURIS

CXLVII-CXLVIII	Collectiones Iuris canonici, Concilia.
CXLIX-CLI	Corpus Iuris Romani.
CLII-CLIV	Leges Visigothorum, Brugundionum, Langobardorum, Francorum, Baiuua- riorum, Anglorum, cet.
CLV	Capitularia, Formulae, Diplomata.

REGULAE MONASTICAE BENE-
DICTO ANIANENSI ANTIQUIORES

CLVI

LIBRI PAENITENTIALES

CLVII

MONUMENTA LITURGICA

CLVII-CLIX

Sacramentaria Romana.

CLX-CLXII

Sacramentaria Ambrosiana, Beneuen-
tana, Gallicana, Celtica, Hispanica.

CLXIII-CLXIV

Antiphonalia.

CLXV

Lectionaria.

CLXVI

Homiliaria, Ordines, Hymnaria, Li-
belli precum.

CLXVII

Martyrologia et Kalendaria.

VITAE SANCTORUM

CLXVIII-CLXX

EPIGRAPHICA

CLXXI-CLXXII

OPERA DE TEMPORE

CLXXIII-CLXXIV

Chronographi, Chronistae, Computistae.

ITINERARIA ET ALIA GEOGRAPHICA

CLXXV

Es imposible leer sin emoción este impotente desfile de nombres de nuestros auténticos Padres en la fe, muchos de ellos figuras descollantes de la historia, del pensamiento y de las letras universales, y bien de envidiar son los que aún se cuentan entre los jóvenes que un día, en textos nítidos y depurados, han de verlos alineados, al alcance de manos ávidas de saber y de corazones trémulos de emoción por un saber de salvación de que los Padres de la Iglesia, cual a su misión cumplía, son maestros nunca ni por nadie superados. A ellos, a los jóvenes, quisiéramos llegaran estas líneas como una incitación, como una punzada, por si de ellas surgiera una o muchas vocaciones a trabajar en un campo, tan dilatado y tan vario, tan tentador y rico como el campo de la literatura cristiana. No seríamos del todo justos si dijéramos que, en España, hemos tenido ese campo del todo abandonado. El P. José Madoz ha publicado en «Revista Esp. de Teología» XI (1951), p. 437-472, un trabajo bibliográfico muy estimable sobre *Traducciones españolas de Santos Padres*; trabajo, repetimos, muy estimable y muy de agradecer, porque pone en evidencia dos cosas: primero, que nunca nos desinteresamos del todo de la literatura Patrística, sobre todo, en aquellas obras que más directamente podían contribuir a la edificación y formación espiritual; y segundo, que nunca tampoco nos interesamos seriamente por ella. Todas las colecciones en serie de versiones de Padres de la Iglesia que entre nosotros se han intentado han fracasado. La última, la vimos morir, —y merecidamente— ante nues-

tros ojos. Trabajos hechos precipitadamente y sin sólida preparación de ninguna clase, traducciones de autores griegos hechos sobre versiones latinas —pudiera citar varios ejemplos por mí comprobados— y, lo que es peor, de autores latinos, hechas sobre versiones francesas; disparates garrafales en las anotaciones etc., etc. Y es que la gente cree que no hay oficio más fácil que el de traductor y traducir sobre todo del latín al castellano es simple faena de volver un calcetín del revés. ¡Y así sale ello! Y no hablemos de algún otro aspecto de esa colección ya muerta: el único volumen que llegó a la segunda edición fué mi versión de *Los Seis Libros sobre el Sacerdocio*, de San Crisóstomo y yo me enteré de su aparición revolviendo libros en una conocida librería de Salamanca. *Intelligenti pauca*. En resumen, no sólo hemos hecho poco, sino, por lo general y con las consabidas honrosas excepciones, lo hemos hecho mal, y bien podemos afirmar, que en ese campo de la patristica, todo está entre nosotros por hacer o... por rehacer.

A par de estas reflexiones algo amargas, notemos con placer que en la lista de ediciones de CORPUS CHRISTIANORUM que se nos anuncian como de próxima aparición, nos hallamos con algunos nombres de trabajadores españoles que, a buen seguro, no serán los últimos que aparezcan: A. OLIVAR, del Monasterio de Monserrat, editará a S. Pedro Crisólogo; a Paulo Orosio, G. FINK, que no nos suena a español, pero se anuncia como que trabaja en Madrid; a Baquiano, A. MUNDO, también de Monserrat, y a Valerio Bergidense (del Bierzo), M. DIAZ y DIAZ, de Santiago de Compostela.

Y henos ya delante del primer fascículo del CORPUS CHRISTIANORUM, serie Latina: *Quinti Septimi Florentis TERTULLIANI Opera*. Pars I. Opera catholica. Adversus Marcionem. Viene ante todo una sucinta y jugosa *praefatio*, donde lo primero que gratamente nos sorprende es la limpia y clásica latinidad de su redacción. ¿Cómo resistir a transcribir este retrato de Tertuliano? «Vir erat acumine ingenii uere mirabilis, literis profanis graecis et latinis quam maxime imbutus, universae naturae prudentissimus, disciplinis philosophicis et praesertim iuridicis consultissimus, etsi mira viri eruditio saepe speciosior videtur quam solida». Se da primero noticia de las obras perdidas con exactas referencias los testimonios que atestiguan su existencia; se trata *summis digitis*, pero con suma pre-

cisión, de la tradición del texto y se concluye así: «Haece sunt omnia subsidia, quae editoribus praesto sunt; minime sufficiunt ad textum certo iure constituendum. Saepe saepius lumina criticae internae quam vocant, invocanda sunt. Ideo linguae et stilus ac totius «Tertullianeitatis» plena cognitio adiutorium maximum adfert editori. Qua de re bene et optime disputauerunt doctissimi uiri, quorum inter praecipuos Löfstedt e Thörnell, Sueciae eruditorum principes, nominandi sunt».

Seguidamente se nos da una *Bibliographia selecta*; y lo es de verdad. Nuestros bibliotecarios harían bien en leerla [y sacarse unas cuantas Desideratas que nos prestarían buenos servicios a los míseros trabajadores que, al no disponer de herramientas, nos vemos obligados a cavar con las uñas. Los prolegómenos se cierran por un Stemma codicum y dos Tabulae (la primera dividida en Ia, Ib, Ic) de *Testimonia* y de *Codices et editiones praecipuae*. Y llegamos al primer opúsculo de Tertuliano, que el CC nos ofrece; Q. S. Fl. TERTULIANI *Ad Martyras*, cura et studio E. DEKKERS. Es una de las más bellas obras —u obritas, por su extrema brevedad— de Tertuliano y es una pura delicia releerla en un texto tan nítido, tan depurado. Se da antes del texto un *Conspectus* de códices y ediciones, entre las que pudiera haber figurado la de nuestro La Cerda, a quien una vez se cita en el aparato, p. 5, 1, 18. El texto es de limpieza extraordinaria; el aparato crítico es muy copioso; el de referencias recoge hasta las alusiones, no sólo citas literales, de las Escrituras. Hallo un *coni.* con el que no estoy de acuerdo; IV, 5: nec minus *coni.* contra Minus de todos los otros edd. El sentido es evidente: «Menos hicieron los filósofos... cuando las mismas mujeres...»¹.

¹ Cf. *Actas de los Mártires*, B A C (Madrid, 1951) p. 390 para la inteligencia de este pasaje. Allá reproduce el texto de La Cerda, inferior sin duda al actual de CC. pero no malo. Sólo le afea el descuido de nuestros impresores contra quienes toda lucha está destinada a la derrota. Pues lo pide la ocasión presente, bien será dar noticia de esta obra monumental de uno de nuestros buenos eruditos de pasados tiempos. El título de su obra reza: Q. Septimii Florentis Tertulliani Presbyteri Carthaginensis Opera, Argumentis, explicationibus Notis illustrata, authore (sic) Joanne Ludovico de La Cerda, Toletano Theologo Societatis Jesu, primario olim rethoricae professore, cum Indice locupletissimo rerum

El primer fascículo del CC se termina con la edición, por extremo escrupulosa, de los *Adnationes Libri duo*, cura et studio J. G. Ph. Bordeff.

No es posible, por no alargar desmesuradamente esta noticia, entrar en pormenores sobre esta obra de Tertuliano, primer esbozo de su genial y celeberrimo *Apologeticum*, ni decir tampoco nada de los esfuerzos que los eruditos vienen desde siglos realizando por esclarecer su texto, conservado en un solo manuscrito. Repitamos sólo con emoción y para común ejemplo, lo que el actual editor nos cuenta de uno de ellos: «Eruditissimus uir Janus Guilielmus Philippus Borleffs, postquam anno MCMXXIX Lugduni Batauorum huius opusculi recensionem criticam curauit, codicem denuo accuratissime perscrutatus est ope luminis uulgo dicit «Odartzlamp» ac pluribus in locis textum umore pessime corrosum feliciter restituit uel saltem certiozem reddidit».

La noticia está dada. Yo no sé si se daría también a los españoles cuando en 1866 se iniciaba la otra magna colección crítica del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* por la Academia de Letras de Viena, o su paralela por la Academia de Berlín de los es-

et uerborum. Lutetiae Parisiorum, Sumptibus Michaelis Sonni, Via Jacobaea, sub scuto Basiliensi. MDCXXIV. Cum privilegio Christianissimae Majestatis.

La licencia del provincial de la provincia de Toledo, Pedro de Alarcón, está fechada en Madrid a 15 de julio del año 1621. El rey no sólo permite que se imprima el libro, sino que «por esta vez», contra las premáticas que lo prohíben, se haga fuera del reino «por no haber en España librero que lo pudiese tomar para lo imprimir sin perderse en ello». La licencia está «fecha en Aranjuez a diez y ocho del mes de mayo de 1622». En el tomo que tengo ante mis ojos (que fué primero «de la librería del Coll. real de la Compañía de Jesús en Salamanca y pasó después a la «Librería del Real Seminario de San Carlos de Salamanca») se publican y comentan las siguientes obras de Tertuliano: De Pallio, Apologeticus, de Testimonio Animae, Sd Scapulam, de Poenitentia, de Oratione, Ad Martyras, De Patientia, De Spectaculis, De Idololatrium, De Habitu Muliebri, De Cultu Feminari. Ad Uxorem Liber I, Ad Uxorem Liber II, De Corona Militis, De Velandis Virginibus, Las notas son copiosísimas y muy dignas de ser estudiadas. Un bello y magnífico esfuerzo sin continuación. Ya es significativo que en 1622 no había en España librero que pudiese tomar la obra de La Cerda para imprimirla sin perderse en ello...

critores cristianos griegos de los tres (y cuatro) primeros siglos, o de la francesa, más modesta, pero muy estimable, de *Textes et documents de Hemmer-Hejay*, sin mentar los *Texte und Untersuchungen*, los *Texts and Studies* y otras, no estrictamente de textos, como sus mismos títulos advierten; lo cierto es que todas ellas son raras o rarísimas aves en nuestras bibliotecas y no menos cierto que sin ellas nada serio puede intentarse en el campo de la patristica. Por lo menos para la presente, mi pregón queda echado.

DANIEL RUIZ BUENO.